



UNIDAD DE PSICOLOGÍA
PREVENTIVA

Igualdad y Prevención de la Violencia de Género en la Adolescencia.

Principales resultados del estudio realizado en centros educativos de educación no universitaria en el marco de un convenio entre la Universidad Complutense y el Ministerio de Igualdad, con la colaboración de las Comunidades Autónomas y del Ministerio de Educación

Universidad Complutense, Unidad de Psicología Preventiva

Dirección General: María José Díaz-Aguado Jalón
Metodología: Rosario Martínez Arias
Ejecución Técnica: Javier Martín Babarro

Ministerio de Igualdad, Delegación del Gobierno para la Violencia de Género

Dirección: María Isabel Carvajal Gómez
Coordinación: María Jesús Peyró Arcas

Características del estudio

El reconocimiento del papel crucial que la escuela puede y debe desempeñar en la superación del sexismo y la violencia de género es hoy generalizado en nuestra sociedad, que suele destacar la necesidad del cambio generacional desde la educación como la herramienta fundamental para superar estos problemas.

Sin embargo, llevar a la práctica este principio es más difícil de lo que suele suponerse. No basta con que la escuela no sea sexista, sino que es imprescindible que contrarreste influencias que proceden de una parte de la sociedad, erradicando un modelo ancestral de relación, basado en el dominio y la sumisión, que tiende a reproducirse de una generación a la siguiente a través de mecanismos fuertemente arraigados.

Junto a los grandes avances hacia la igualdad de las últimas décadas, que afectan de forma especial a la adolescencia y la juventud, sigue existiendo la exposición de nuestros adolescentes a la desigualdad y la violencia de género. Nuestra sociedad necesita contar con elementos de juicio, precisos y rigurosos, para poder poner los medios que contribuyan a su prevención y superación.

La igualdad y la prevención de la violencia de género se encuentran estrechamente relacionadas con dos objetivos que los profesionales de la educación destacan habitualmente como prioritarios: la erradicación del abuso y el empleo de la fuerza como modelo de relación y la prevención de situaciones de riesgo, facilitando al alumnado encontrar su lugar en la escuela.

La finalidad de este estudio ha consistido básicamente en obtener un diagnóstico lo más completo posible de la situación actual de los adolescentes escolarizados en educación secundaria (chicas y chicos de entre 13 y 18 años) respecto a la igualdad y la exposición a la violencia de género, obteniendo, además, suficientes elementos de juicio para poder valorar el papel de la educación reglada en la prevención de la violencia de género para poder contribuir a su erradicación.

La colaboración y el trabajo en red como contexto del estudio

Este trabajo se ha realizado en base a un convenio entre el Ministerio de Igualdad y la Universidad Complutense de Madrid contando con la imprescindible colaboración del Ministerio de Educación¹ y la totalidad de las Consejerías de Educación de las comunidades autónomas, las personas responsables de los centros educativos de secundaria, su profesorado y las alumnas y alumnos que han contado quiénes y cómo son y qué opinan y qué y cómo viven.

La colaboración de las personas e instituciones que han hecho posible este trabajo ha implicado que, realmente, podamos disponer de los resultados de una investigación-

¹ De hecho, la metodología que se expone a continuación es muy similar a la que, con buenos resultados, se desarrolló con anterioridad en el Estudio Estatal sobre la Convivencia Escolar, para el Observatorio de Convivencia Escolar del Ministerio de Educación.

acción, en la que su desarrollo ha implicado que dos ministerios y una universidad española, las diecisiete consejerías de educación, y trescientos treinta y cinco centros educativos, con sus equipos directivos, profesorado y alumnado, hayamos reflexionado y seguramente actuado en contra de la violencia de género.

El procedimiento seguido para el desarrollo de la investigación ha sido el siguiente:

1. *Convenio* entre el Ministerio de Igualdad y la Universidad Complutense de Madrid para la realización de esta investigación y petición a las Consejerías de Educación para su participación en la misma.

2. Elaboración de los *borradores de cuestionarios* y corrección inicial del tiempo de los mismos en base a la colaboración de un centro educativo. Se modificaron los borradores de cuestionarios en función de los resultados.

3. Realización de una *encuesta piloto* en una comunidad autónoma que implicó a más de ciento cincuenta miembros del profesorado y cerca de ochocientos alumnos y alumnas. Se modificaron los borradores de cuestionarios en función de los resultados.

4. *Constitución del Grupo de Trabajo de Educación No Universitaria sobre Igualdad y Prevención de la Violencia de Género en la Adolescencia*, compuesto por las personas designadas por las comunidades autónomas y el Ministerio de Educación y coordinado técnicamente a través de la Unidad de Psicología Preventiva de la Universidad Complutense de Madrid y la Subdirección General de Prevención y Gestión del Conocimiento sobre Violencia de Género del Ministerio de Igualdad. Se estableció una cooperación en red entre el equipo investigador de la Universidad Complutense, el Ministerio de Igualdad, la persona que ha coordinado el trabajo en cada comunidad autónoma y las que lo coordinaron en cada uno de los centros participantes en el estudio. Conviene tener en cuenta para valorar el significado de esta cooperación en red que en ella han participado más de 375 personas.

5. *Acuerdo respecto a los objetivos de la investigación y los cuestionarios a emplear en la investigación* como consecuencia del trabajo compartido de una estructura cooperativa orientada a incrementar el conocimiento, que facilitó los datos suficientes para que la muestra de centros educativos tenga representación a nivel del Estado. El Ministerio de Igualdad puede disponer, en ese sentido, de los datos sin indicación del ámbito geográfico de procedencia, cada comunidad autónoma dispondrá de los datos de su comunidad sin señalamiento del centro educativo de procedencia, y, si lo desea, cada centro educativo dispondrá de los datos de su centro sin posibilidad de identificar al profesorado y alumnado que han participado en la investigación.

6. *Realización de las encuestas a través de Internet*. La fórmula y los principios de trabajo anteriormente expuestos se han visto favorecidos por los procedimientos informáticos utilizados en este estudio, en el que las personas participantes han respondido a los cuestionarios a través del ordenador, con el respeto a la más estricta confidencialidad (el alumnado en la sala de ordenadores de su centro educativo, y el profesorado y los equipos directivos desde cualquier ordenador). La Universidad Complutense de Madrid ha puesto a disposición del estudio los procedimientos informáticos precisos para la obtención y el procesamiento de la información.

7. Análisis de los resultados, cuyos datos generales se ofrecen en este informe ejecutivo de la investigación².

Se considera que la metodología consensuada de trabajo implica la realización de una investigación-acción a gran escala en la que todos los actores implicados han reflexionado sobre la violencia de género. Por otra parte, su simple desarrollo ha supuesto una fórmula de trabajo que ha demostrado la posibilidad de la colaboración en torno a la igualdad y la violencia de género. La amplia cooperación conseguida constituye en sí misma uno de los logros importantes de esta investigación, pues su propio desarrollo ha supuesto una acción de sensibilización importante y profunda en los equipos directivos, el profesorado y el alumnado de los 335 centros educativos donde ha tenido lugar el trabajo de campo, y la puesta en evidencia de que es factible la colaboración interadministrativa cuando se comparten objetivos comunes.

Los resultados que a continuación se presentan se han realizado sobre un total de 335 centros educativos, 11.020 estudiantes, 2.727 profesores, y 254 Equipos Directivos, a quienes desde aquí agradecemos su colaboración³.

Existen dos apartados diferenciados en este resumen de conclusiones:

- Las que se refieren a las actitudes y opiniones sobre violencia de género, tanto de los propios adolescentes como del profesorado y equipos directivos de los centros educativos, con una especial atención al papel de la escuela como generadora de cambio de valores y actitudes.
- Las dirigidas al análisis de las actividades cotidianas y valores de las chicas y chicos encuestados, para tener una visión no sólo de lo que opinan y valora, sino de lo que hacen en su día a día, para disponer de elementos suficientes que nos permitan conocer hasta dónde ha llegado el cambio de actitudes respecto a la igualdad de derechos entre mujeres y varones, y también se ha complementado con la visión que de sus conductas tiene el profesorado.

² En el procesamiento y análisis de resultados se descartaron los cuestionarios que no estaban completamente cumplimentados o porque sus respuestas eran inconsistentes.

³ El muestreo se realizó a partir de seis poblaciones diferentes: estudiantes de tercero y cuarto de la ESO, Bachillerato, Ciclos Formativos de Grado Medio, Ciclos Formativos de Grado Superior y Programas de Cualificación Profesional Inicial. En cada una de ellas se utilizaron como variables de estratificación las 17 Comunidades Autónomas y la titularidad de los centros: pública, concertada y privada. El muestreo se llevo a cabo para cada comunidad y estrato por conglomerados en dos etapas. En la primera etapa, se seleccionaron los centros de forma proporcional al tamaño; y en la segunda etapa un aula para cada curso de los participantes en el estudio.

PRINCIPALES RESULTADOS SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

1. ¿Están protegidas las adolescentes frente a la violencia de género?

Para contestar a esta pregunta, se analizaron las respuestas de 5.419 adolescentes a dos bloques de preguntas, sobre:

- Su exposición a conductas de maltrato de género (se presentan en la tabla 1)
- La justificación de la violencia de género así como del modelo dominio-sumisión en el que se basa (a través del acuerdo con las frases que se presentan en la figura 5.A y 5.B)

El análisis de estas respuestas permitió distinguir entre las adolescentes tres grupos:

- *Grupo uno, con buena protección frente a la violencia de género.* Está formado por el 76,14 de las adolescentes. Rechazan de forma generalizada el sexismo así como la utilización de todo tipo de violencia y específicamente la violencia de género. En este sentido, se considera que están bien protegidas frente a dicho problema (aunque en ningún caso pueda considerarse una protección absoluta). Su exposición a conductas de maltrato en la pareja ha sido prácticamente nula.
- *Grupo dos, con protección intermedia frente a la violencia de género.* Está formado por el 18,90% de las adolescentes. Justifican en cierta medida el sexismo y la violencia como reacción a una agresión. Su rechazo a la violencia de género es menor que en el grupo uno. Su exposición a conductas de maltrato en la pareja es sólo ligeramente superior a la del primer grupo, pero es preocupante su “tolerancia” hacia el maltrato.
- *Grupo tres, víctimas de situaciones de violencia de género.* Está formado por el 4,96% de las adolescentes. Han vivido situaciones de maltrato en la pareja con cierta frecuencia. Su justificación del sexismo, la violencia en general y la violencia de género, es menor que la del grupo dos aunque algo mayor que la del grupo uno. Su mayor exposición a dicha violencia, que han vivido en carne propia estas adolescentes, no va asociada a una mayor justificación, como sucedía con más frecuencia en otras épocas.

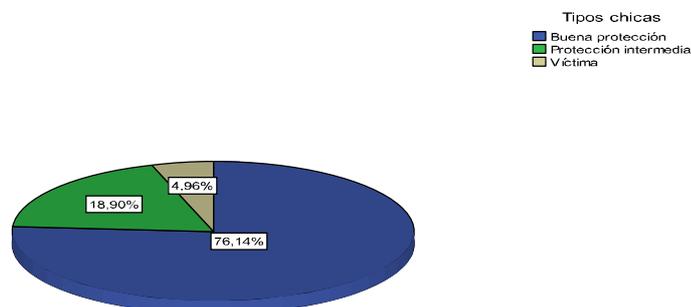


Figura 1. Porcentajes de chicas que pertenecen a cada uno de los tres grupos

Tabla 1. Frecuencia de situaciones de maltrato en la pareja que las adolescentes responden haber sufrido

	Nunca	A veces	A menudo	Muchas veces
Me ha insultado o ridiculizado	82,7%	14,4%	1,6%	1,3%
Me ha hecho creer que no valía nada	92,2%	5,6%	1,2%	1,0%
Ha intentado aislarme de amistades	78,9%	15,1%	3,3%	2,8%
Ha intentado controlar hasta el más mínimo detalle	78,2%	14,8%	3,9%	3,1%
Me ha hecho sentir miedo	90,0%	7,3%	1,5%	1,3%
Me ha pegado	96,5%	2,7%	,4%	,4%
Me ha amenazado con agredirme para hacer cosas que no quería	97,6%	1,5%	,4%	,5%
Me ha intimidado con frases, insultos o conductas de carácter sexual	92,9%	5,4%	1,0%	,7%
Me he sentido obligada a conductas de tipo sexual en las que no quería participar	95,4%	3,6%	,6%	,4%
He recibido mensajes de internet, móvil que insultaban, amenazaban, ofendían o asustaban.	93,4%	5,1%	,6%	,8%
Ha difundido mensajes, insultos o imágenes mías por internet, móvil sin mi permiso,	97,0%	2,2%	,5%	,3%
Me ha culpado de provocar la violencia que he sufrido	95,3%	3,3%	,8%	,6%

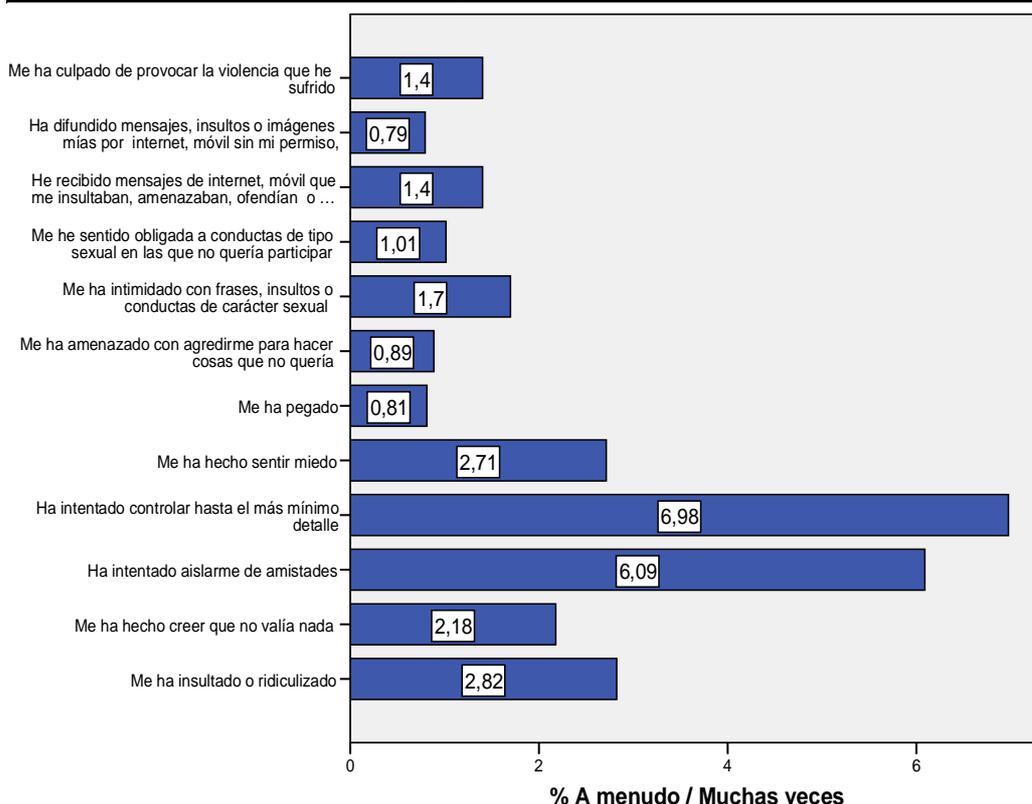


Figura 2. Porcentaje de chicas que responde haber vivido cada situación de maltrato con frecuencia

Cabe destacar que el 7,0% de las chicas declara haber sido controlada en sus conductas a menudo o muchas veces por su pareja actual o pasada, o por un chico que quería salir con ellas, y que el 6,1% considera que han intentado aislarla de sus amistades, lo que constituye frecuentemente el primer eslabón de la cadena de maltrato, que no suele ser identificado como tal, sino más bien considerado como “prueba de amor”.

2. ¿Están protegidos los adolescentes del riesgo de ejercer violencia de género?

Para contestar a esta pregunta, se analizaron las respuestas de los 5.583 chicos a dos bloques de preguntas, sobre:

- Si habían ejercido o intentado conductas de maltrato de género en la pareja (se presentan en la tabla 2)
- Y sobre la justificación de la violencia de género y del modelo dominio-sumisión en el que dicha violencia se basa (a través del acuerdo con las 13 frases de la figura 5.A y 5.B).

El análisis de estas respuestas permitió distinguir entre los adolescentes tres grupos:

- *Grupo uno, con buena protección frente a la violencia de género.* Está formado por el 64,7% de los adolescentes. Rechazan de forma generalizada el sexismo, la utilización de la violencia en general y especialmente de la violencia de género. Su experiencia en conductas de maltrato de género en la pareja ha sido, como en el caso de las chicas del mismo grupo, prácticamente nula. Por ello, parecen tener un buen nivel de protección respecto a este problema, sin que pueda considerarse en ningún caso una protección absoluta.
- *Grupo dos, con protección intermedia frente a la violencia de género.* Está formado por el 32,1% de los adolescentes. Justifican en cierta medida el sexismo y la violencia como reacción a una agresión. Su rechazo a la violencia de género es menor que en el grupo uno. Respecto a las conductas de maltrato en la pareja su situación se aproxima mucho a la del grupo uno, a gran distancia del grupo tres.
- *Grupo tres, maltratador.* Está formado por el 3,21% de los adolescentes. Son chicos que reconocen haber ejercido situaciones de maltrato en la pareja con frecuencia, a gran distancia de los otros dos grupos. Su justificación del sexismo, la violencia en general y la violencia de género, es significativamente más elevada que la de los otros dos grupos.

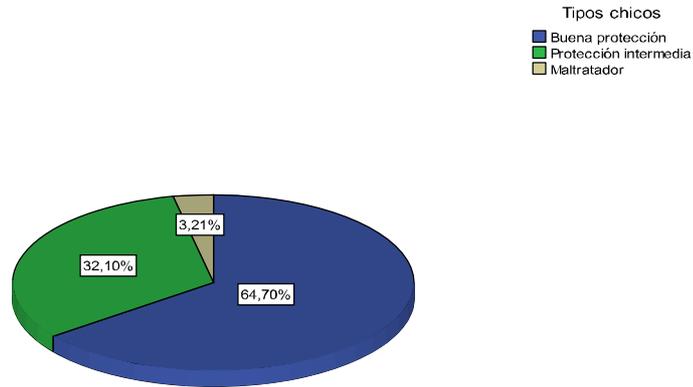


Figura 3. Porcentajes de chicos que pertenecen a cada uno de los tres grupos

Tabla 2. Frecuencia de situaciones de maltrato en la pareja que los adolescentes responden haber ejercido o intentado

	Nunca	A veces	A menudo	Muchas veces
La he insultado o ridiculizado	89,6%	9,2%	,6%	,6%
Le he hecho creer que no valía nada	95,6%	3,4%	,5%	,5%
La he intentado aislar de amistades	87,6%	10,4%	1,3%	,7%
Le he intentado controlar hasta el más mínimo detalle	86,2%	11,1%	1,6%	1,2%
Le he hecho sentir miedo	93,7%	4,9%	,7%	,6%
La he pegado	97,5%	1,5%	,5%	,5%
La he amenazado con agredir para obligarla a hacer cosas que no quería	97,9%	1,3%	,3%	,5%
La he intimidado con frases, insultos o conductas de carácter sexual	96,2%	2,6%	,6%	,5%
La he presionado para que realizara conductas de tipo sexual en las que no quería participar	95,2%	3,5%	,7%	,6%
He enviado mensajes de internet, móvil que la insultaban, amenazaban, ofendían o asustaban	96,7%	2,1%	,5%	,6%
He difundido mensajes, insultos o imágenes suyas por internet, móvil sin su permiso	97,8%	1,2%	,5%	,5%
La he culpado de provocar mi violencia	96,5%	2,3%	,7%	,5%

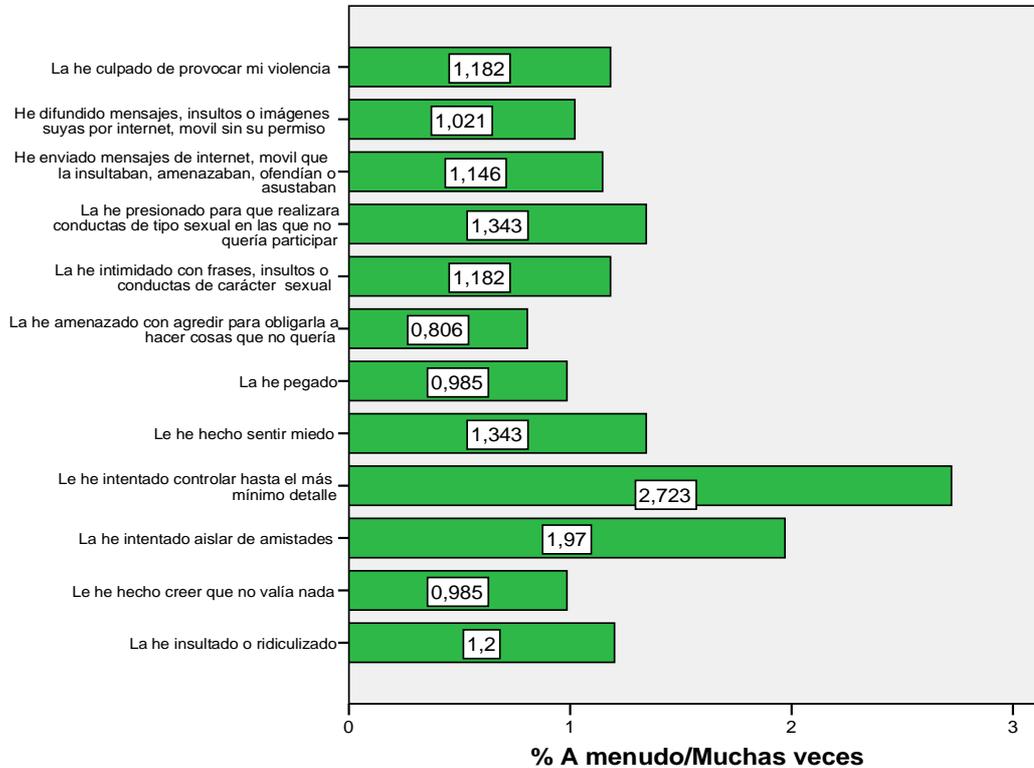


Figura 4. Porcentaje de chicos que responde haber ejercido o intentado cada situación de maltrato con frecuencia

Los resultados anteriormente presentados (tablas 1-2, figuras 3-4) reflejan que:

- Las situaciones de maltrato más frecuentes y extendidas son las de control abusivo y aislamiento, seguidas de otras formas de abuso emocional, a través de las cuales suele iniciarse la violencia de género en la pareja desde la adolescencia.
- El porcentaje de chicos que reconoce haber ejercido o intentado cada situación de maltrato hacia la chica con la que salía, quería salir o quería salir con él, es menor al porcentaje de chicas que reconoce haber sufrido cada situación. Las diferencias son mayores cuando se consideran las respuestas que reflejan haberlas vivido con frecuencia: “a menudo” o “muchas veces”.

Estos resultados van en la dirección de los obtenidos en otras formas de violencia, en las que se detectan más víctimas que agresores debido, por lo menos en parte, a la especial dificultad que supone reconocer que se ha ejercido el papel de agresor, sobre todo en las formas de violencia que son objeto de fuerte condena social. Estas diferencias se acentúan en la apreciación de la frecuencia con la que se ejercen o se sufren las situaciones de maltrato.

3. La mentalidad “machista”, que subyace tras la violencia de género, destaca como su principal condición de riesgo desde la adolescencia.

Esta es una de las principales conclusiones del conjunto de resultados obtenidos en este estudio, en los que destacan como principales condiciones de riesgo de las conductas de maltrato que los chicos afirman haber ejercido en el contexto de relaciones de pareja con una chica, las siguientes:

1. La *justificación de la violencia de género* (medida a través del acuerdo con las siete frases incluidas en la figura 5.A, que hacen referencia a dicha violencia y al modelo dominio-sumisión en la familia).
2. La *justificación del sexismo y de la violencia como reacción* (medida a través del acuerdo con las seis frases incluidas en la figura 5.B. que hacen referencia a dichos problemas).
3. Haber escuchado a personas adultas *consejos de dominio, sumisión y violencia*, (evaluado a través de los cuatro consejos de la figura 6.A. que llevan a reproducir dichos problemas).
4. Haber escuchado con menos frecuencia a personas adultas *consejos de igualdad y no violencia* (evaluado a través de los tres consejos de la figura 6.B. que ayudan a transmitir dichos valores).
5. Una menor tendencia a *reconocer como maltrato las conductas de abuso emocional* de un chico hacia la chica con la que sale se incluyen en la figura siete. Para explicarlo, conviene tener en cuenta que estas conductas no suelen ser identificadas como maltrato con tanta facilidad como las agresiones físicas o las coacciones.
6. El rechazo a la expresión emocional, la *dureza emocional*, medido a través del acuerdo con los tres elementos incluidos en la figura ocho, en los que se expresa la prohibición de mostrar sensibilidad, debilidad o pedir ayuda a otras personas, transmitidos en el *estereotipo emocional machista*.

Dichos indicadores también pueden destacarse como condiciones que incrementan el riesgo de que las adolescentes sufran de forma repetida conductas de maltrato en el contexto de relaciones de pareja.

Este conjunto de indicadores son la expresión de la identificación con el modelo de relación, caracterizado por el dominio y sumisión, en el que se basa la violencia de género. Los resultados de este estudio coinciden con la perspectiva de la mayoría de las organizaciones de derechos humanos que trabajan para erradicar este problema y han permitido validar indicadores cuantitativos con los que medir las principales condiciones de riesgo y de protección respecto a la violencia de género en estudiantes y jóvenes escolarizados en estudios secundarios.

Para valorar el significado de este resultado es importante tener en cuenta que las seis condiciones de riesgo anteriormente mencionadas son aprendidas a través de los múltiples contextos desde los cuales se reproduce el sexismo; y que también pueden aprenderse las condiciones que permiten contrarrestarlas, como se ha demostrado desde los primeros estudios experimentales realizados en España sobre la prevención de la violencia de género desde la adolescencia ⁴.

⁴ Díaz-Aguado, M.J.; Martínez Arias, R. (2001) *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia de género desde la Educación Secundaria*. Madrid: Instituto de la Mujer. Serie Estudios, nº 73.

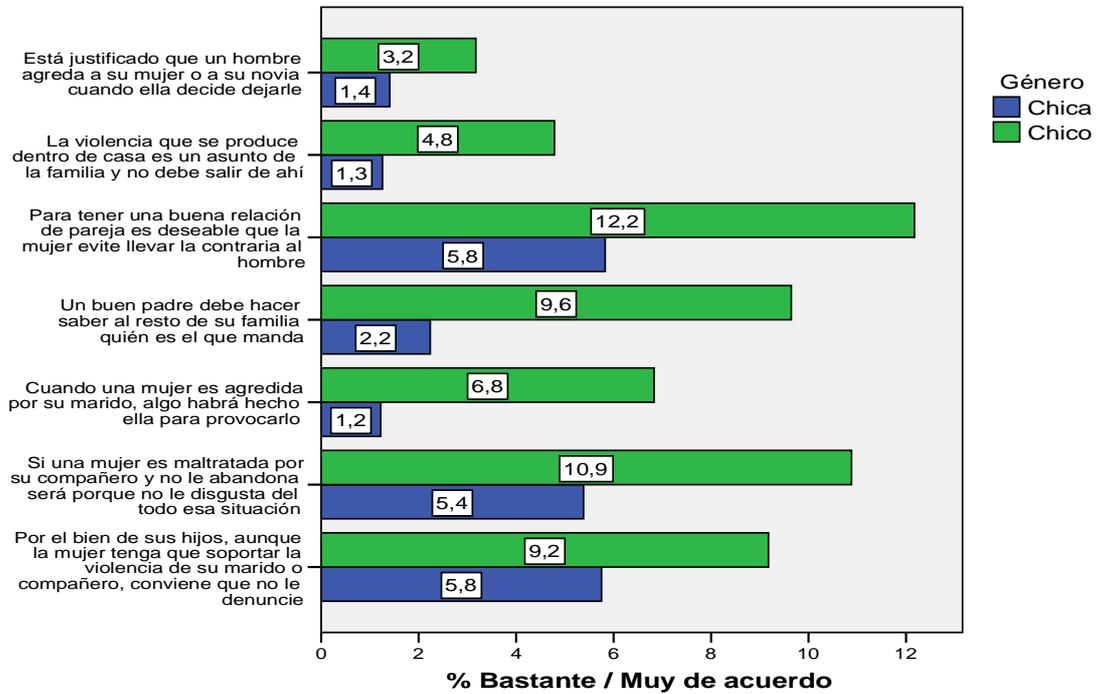


Figura 5.A. Porcentaje de chicas y de chicos que están bastante/muy de acuerdo con cada creencia sobre violencia de género y dominio-sumisión en la familia

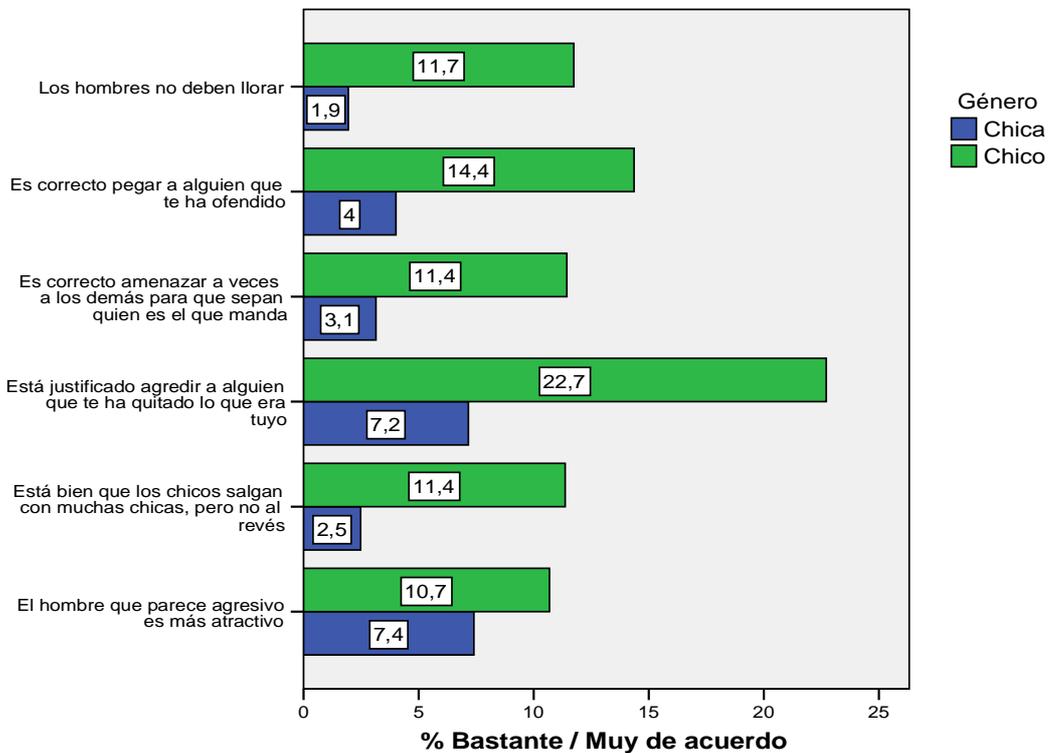


Figura 5.B Porcentaje de chicas y de chicos que están bastante/muy de acuerdo con cada creencia sobre sexismo y violencia como reacción

Los resultados sobre la justificación del sexismo y la violencia que se resumen en la figura 5 reflejan que:

- 1) El porcentaje de chicos que justifica la *violencia como reacción* es el triple o más que el de chicas, en frases como: “está justificado agredir al que te ha quitado lo que es tuyo”; “es correcto pegar al que te ha ofendido”. De las distintas frases incluidas en este bloque de preguntas, es esta justificación de la violencia reactiva la que cuenta con un mayor porcentaje de acuerdo, elevado entre los chicos. Conviene tener en cuenta, en este sentido, que dichas frases están estrechamente relacionadas con el estereotipo masculino tradicional y que pueden conducir a distintos tipos de violencia, incluida la de género, cuando se perciba haber recibido una ofensa o una agresión.
- 2) Las diferencias entre chicos y chicas son todavía mas elevadas respecto a dos *estereotipos sexistas* sobre la estimación de determinados comportamientos normativos: “los hombres no deben llorar” (11,7% de acuerdo entre los chicos y 1,9% de acuerdo entre las chicas); “está bien que los chicos salgan con muchas chicas pero no al revés” (11,4% entre los chicos, 2,5% entre las chicas).
- 3) En la mayoría de las frases que hacen referencia al sexismo y a la violencia en la pareja, se observan diferencias importantes entre chicos y chicas pero de menor magnitud que las anteriores, probablemente debido a que suscitan un superior rechazo entre los hombres que las creencias sexistas o de justificación de la violencia en general, sin que el rechazo llegue a ser unánime ni siquiera entre las mujeres. La menor de todas las diferencias se produce respecto a la frase: “el hombre que parece agresivo es más atractivo”.

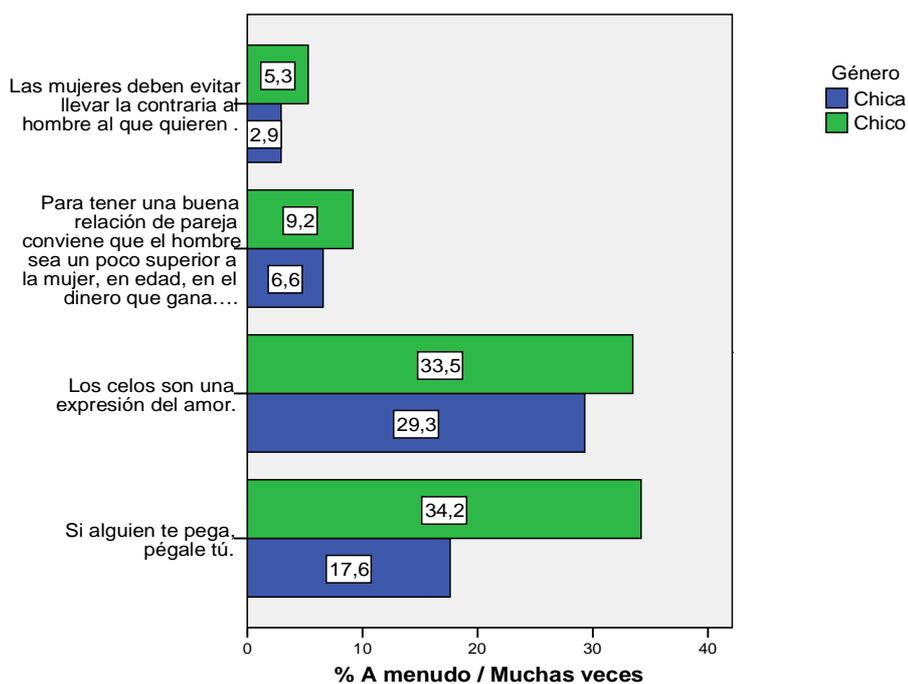


Figura 6.A. Mensajes sobre violencia, dominio y sumisión, escuchados con frecuencia a personas adultas por los chicos y las chicas

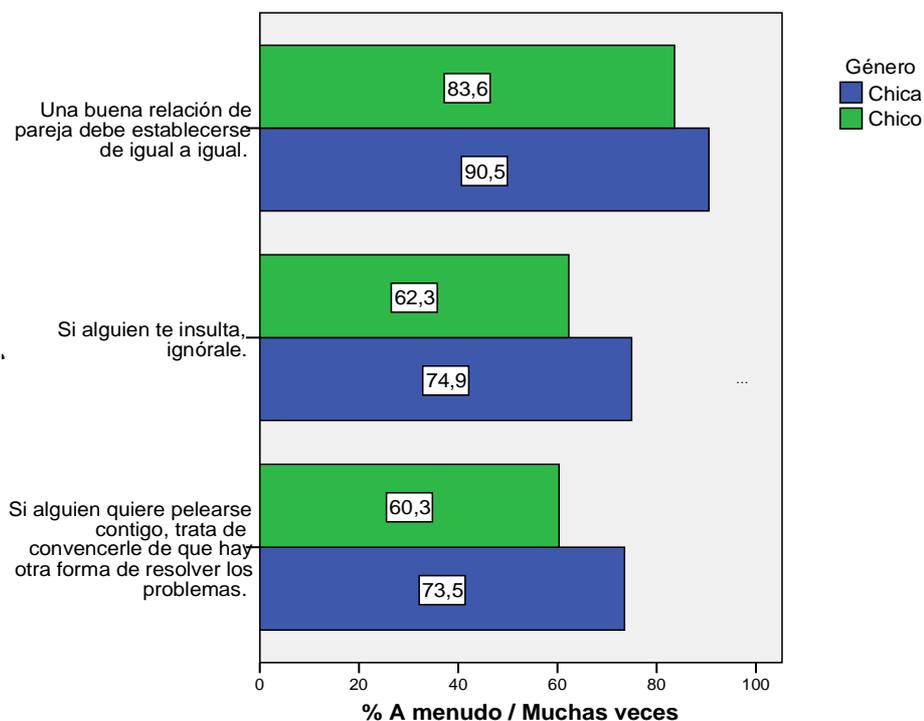


Figura 6.B. Mensajes sobre igualdad y alternativas a la violencia, escuchados con frecuencia a personas adultas por los chicos y las chicas

Como puede observarse en la figura 6B, los consejos escuchados con más frecuencia a adultos del entorno son los que coinciden con los valores de igualdad, respeto mutuo y no violencia; valores que parecen, por tanto, coincidir claramente con lo que nuestra sociedad quiere ser y, por tanto, trasmite a la infancia y a la juventud. Resultados que ponen de manifiesto la importancia de la familia para influir en este tema, al ser el contexto en el que con más frecuencia las personas adultas a las que se hace referencia en la pregunta hablan de estos temas.

De acuerdo con lo anterior, son en la actualidad muy poco transmitidos los consejos de la figura 6.A, que describen de forma explícita las relaciones de pareja en términos de superioridad-inferioridad (“las mujeres deben evitar llevar la contraria al hombre al que quieren” y “para tener una buena relación de pareja conviene que el hombre sea un poco superior a la mujer...”). Sigue transmitiéndose, sin embargo, con cierta frecuencia un consejo que puede incrementar el riesgo de violencia de género: “Los celos son una expresión del amor”.

Todos los consejos a favor de la igualdad y la no violencia han sido más escuchados por las chicas, al contrario de lo que sucede con los consejos sobre el dominio y la violencia, La mayor diferencia se observa respecto al mensaje: “si alguien te pega, pégale tú” (escuchado con frecuencia por el 34,2% de los chicos y por el 17,6% de las chicas).

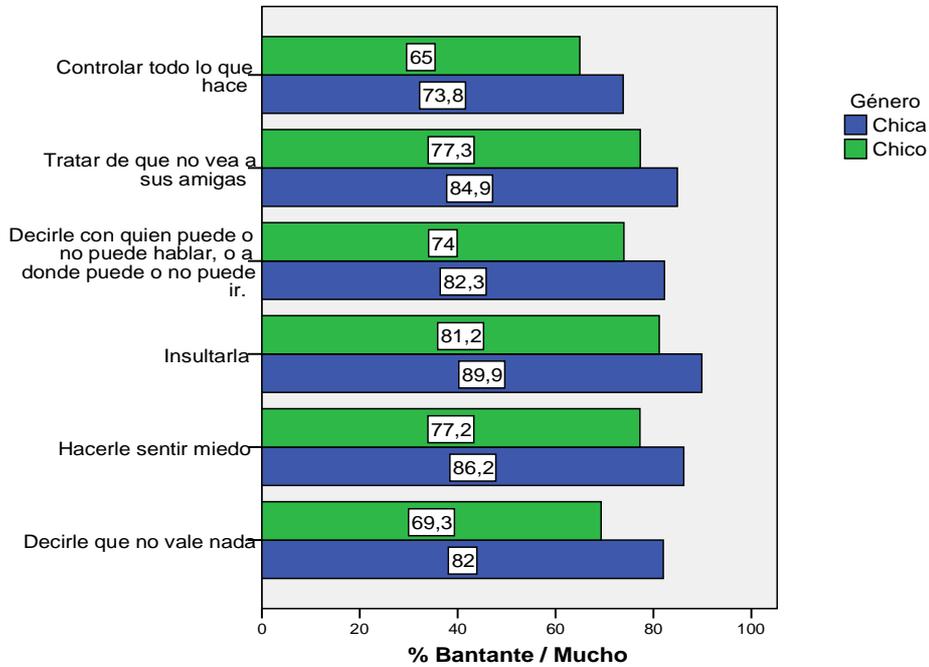


Figura 7. ¿Son maltrato estas conductas de un chico hacia la chica con la que sale? Porcentajes de quienes han respondido “bastante o muy de acuerdo

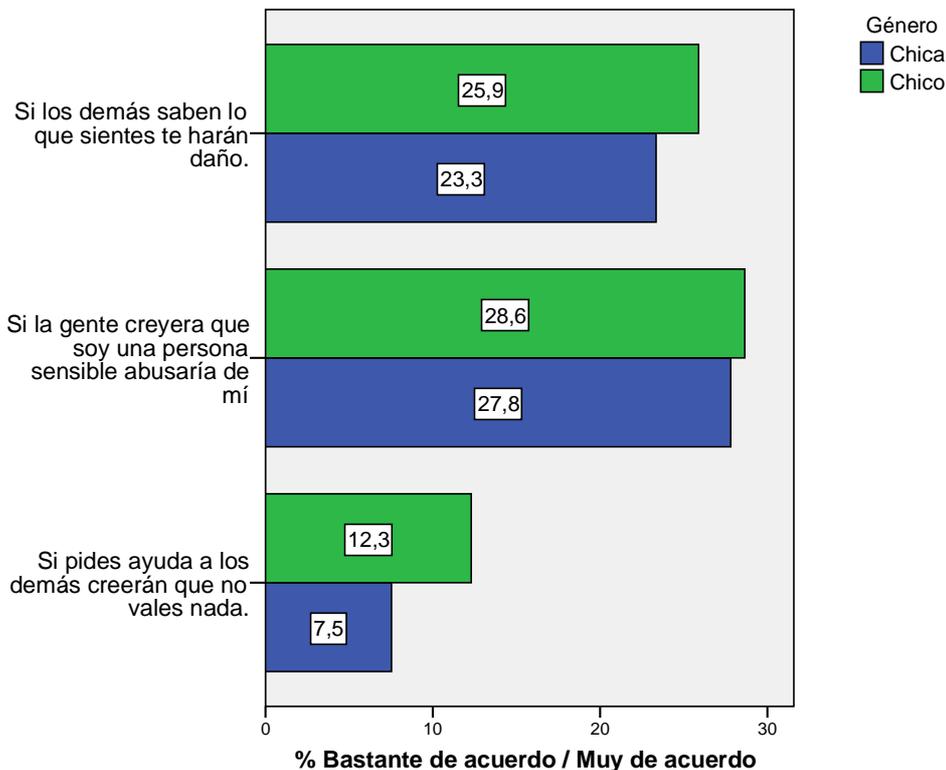


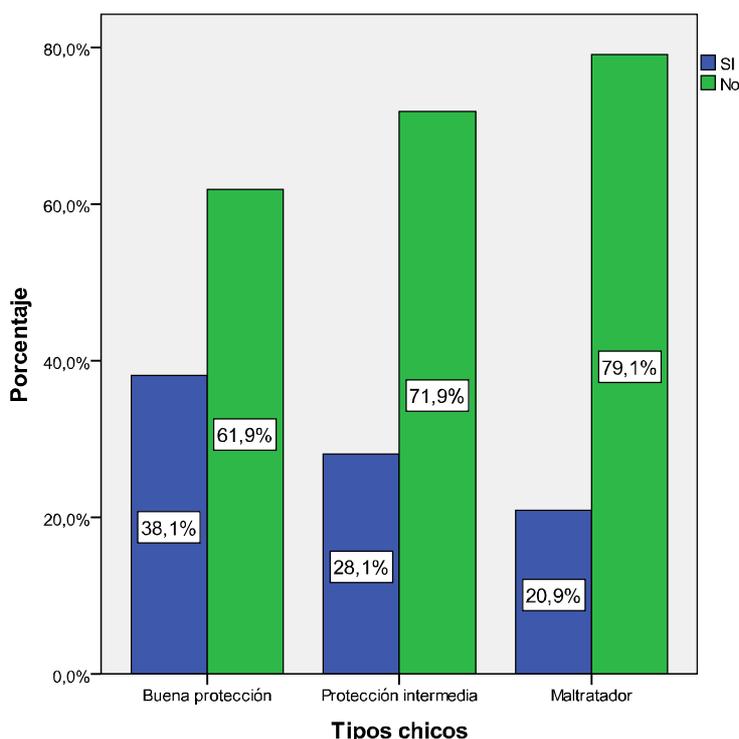
Figura 8. Porcentajes de elevado acuerdo con cada indicador de “dureza emocional”

En la figura 8 se presentan las tres preguntas a través de las cuales se ha medido el indicador global de “dureza emocional”, detectado como una condición de riesgo de maltrato. En uno de dichos elementos “si pides ayuda a los demás creerán que no

vales nada”, el porcentaje de acuerdo es muy bajo en ambos grupos (12,3% de chicos y 7,5% de chicas), y el número de chicos que rechaza la petición de ayuda sigue siendo bastante más elevado que el número de chicas. Sorprende, sin embargo, que en los otros dos elementos, sobre el rechazo a expresar sentimientos o sensibilidad, el porcentaje de acuerdo en ambos grupos sea bastante próximo y afecte aproximadamente a uno/a de cada cuatro adolescentes.

4. El trabajo educativo específico contra la violencia de género disminuye fortalece a las y los adolescentes ante el riesgo de padecerla o ejercerla

El hecho de haber trabajado en la escuela específicamente el problema de la violencia de género, y que dicho trabajo tenga un suficiente impacto como para ser recordado, disminuye la probabilidad de ejercer violencia de género en el caso de los chicos. Como puede observarse en la figura 9, los adolescentes con buena protección están sobre-representados entre quienes recuerdan que se haya trabajado en el centro el problema de la violencia de género, son el 38,1%, seguidos del grupo con protección intermedia (28,1%) y en último lugar por el grupo de maltratadores (20,9%). El análisis estadístico⁵ reflejó diferencias significativas entre el nivel de protección frente a la violencia de género de los chicos y el hecho de recordar haber trabajado en la escuela contra dicho problema. Como posible explicación de este importante resultado, cabe recordar como se ha mencionado antes que el tratamiento educativo específico contra la violencia de género se ha demostrado en estudios experimentales eficaz para disminuir las principales condiciones de riesgo de violencia de género detectadas en este estudio.



3 Dada la relevancia de este resultado sobre la relación entre el trabajo contra la violencia de género y el tipo de protección frente a dicho problema, se incluyen en el anexo las tablas con los análisis estadísticos en los que se basa.

Figura 9. Recuerdo de haber trabajado en el centro contra la violencia de género en función del tipo de protección de los chicos

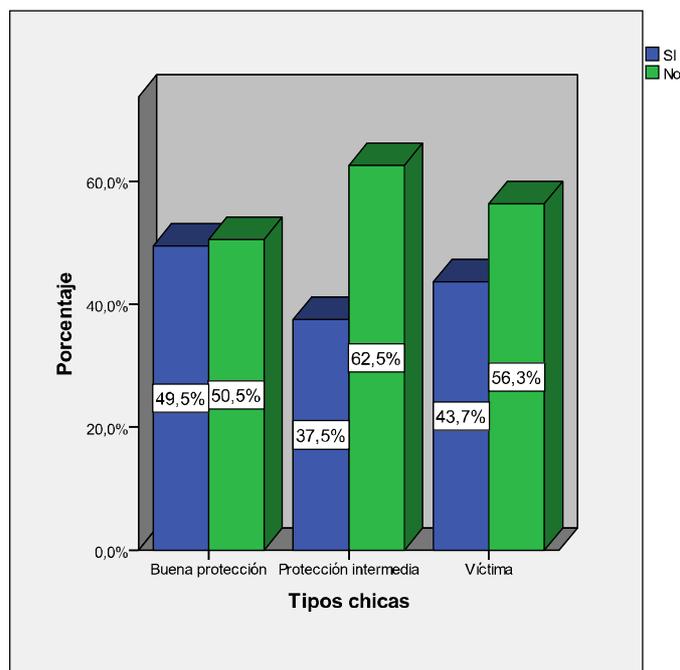


Figura 10. Recuerdo de haber trabajado en el centro contra la violencia de género en función del tipo de protección de las chicas

El trabajo escolar contra la violencia de género también se relaciona con un menor riesgo de sufrir dicho problema entre las chicas, aunque la relación en este caso es de menor magnitud a la detectada entre los chicos. Como puede observarse en la figura 10, las adolescentes con buena protección están sobre-representadas entre quienes recuerdan que se haya trabajado en el centro el problema de la violencia de género (son el 49,5%). El mayor porcentaje de las que dicen no recordarlo se encuentra en el grupo de Protección intermedia (37,5%), el que menos rechaza dicho problema y el que manifiesta una mayor tolerancia en su concepto de maltrato. El grupo de víctimas ocupa en este sentido una situación intermedia (43,7%). Resultados que ponen de manifiesto tanto la importancia que el trabajo educativo contra este problema puede tener para proteger a las adolescentes como la necesidad de situar dicho trabajo en una perspectiva integral que incluya también la intervención desde las familias y desde el resto de la sociedad.

5. Cuántos adolescentes recuerdan que se haya trabajado contra la violencia de género en su centro educativo y cómo se trabajó.

El 40,9% del alumnado que cursa estudios secundarios afirma recordar que en su centro educativo se ha tratado el *problema de la violencia que algunos hombres ejercen contra las mujeres en su relación de pareja o expareja*, siendo más recordada por las chicas (46,9%) que por los chicos (34,4%), diferencias similares a las que habitualmente se encuentran sobre el recuerdo y la atención prestada a cuestiones de género. También cabe relacionar dicha diferencia con la probabilidad de que las chicas elijan más este tema cuando pueden decidir qué tema desarrollar en su trabajo académico.

Como puede observarse en la tabla 3, cuando se trata el tema de la violencia de género el procedimiento más habitual que recuerda el alumnado suele ser la explicación de la profesora (en el 82,3% de los casos) seguido de la explicación del profesor (73,3%), jornadas o conferencias (71,1%), trabajos en equipos en clase (67,9%) y ver vídeos con anuncios o reportajes (67%). Aunque algo menos frecuente (51,6%), también está bastante extendido el procedimiento que puede tener más influencia a largo plazo: la elaboración por equipos de su propia propuesta sobre cómo prevenirlo. En el 41,5% de los casos los trabajos realizados fueron considerados para la calificación de la asignatura, condición que puede incrementar la implicación del alumnado en su realización.

Tabla 3 Porcentaje de estudiantes que ha realizado en el centro cada actividad sobre violencia de género (calculado sobre quienes afirmaron haber trabajado el tema en la escuela)

Actividades	Porcentajes
Jornadas o conferencias	71,1
La profesora la explicó	82,3
El profesor lo explicó	73,3
Hemos trabajado en equipo en clase sobre el tema	67,9
Hemos elaborado en equipos nuestra propia propuesta sobre cómo prevenirlo	51,6
Hemos hecho trabajos individuales sobre el tema	42,1
Hemos visto vídeos con anuncios o reportajes sobre el tema	67,0
Hemos visto cine en clase sobre el tema	44,1
Los trabajos realizados fueron considerados para calificación en alguna asignatura	41,4

7. ¿Está dispuesto el profesorado a trabajar contra la violencia de género desde la escuela?

Para contestar a esta pregunta conviene tener en cuenta, en primer lugar, que el 39,9% del profesorado que trabaja con adolescentes en la escuela afirma haber tratado el problema de la violencia de género el curso anterior y considera que las actividades realizadas fueron muy eficaces para los objetivos propuestos. En la figura 9 se incluyen estas valoraciones.

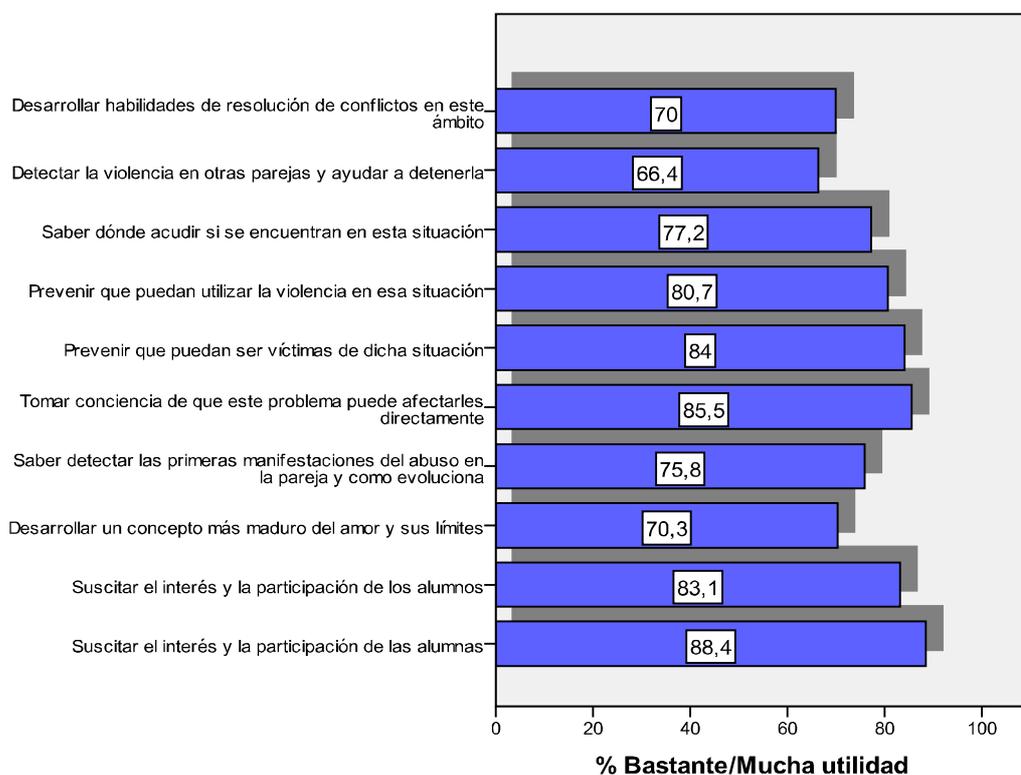


Figura 9. Porcentaje del profesorado que valora como muy o bastante eficaz el trabajo realizado sobre la violencia de género

9. Por qué es eficaz trabajar en la escuela para prevenir la violencia de género

La eficacia del tratamiento específico contra la violencia de género en la escuela que se detecta en este estudio puede deberse a su influencia para reducir las principales condiciones de riesgo: la justificación de dicha violencia, la influencia de los consejos recibidos en su dirección, así como la tendencia a minimizar el maltrato que se expresa en forma de abuso emocional, como suelen ser las primeras manifestaciones de la violencia de género en la pareja desde la adolescencia.

Estos resultados llevan a destacar la necesidad de que el tratamiento educativo específico contra la violencia de género llegue a toda la población que cursa estudios secundarios, para mejorar la prevención de dicho problema.

Los resultados obtenidos en investigaciones anteriores apoyan la conveniencia de que este tema se trate con procedimientos muy participativos, como el debate y el trabajo cooperativo en equipos de chicos y chicas, en los que puedan elaborar sus propias propuestas sobre cómo erradicarlo. A favor de este tratamiento a través de los grupos de iguales cabe considerar, también, que el 89,9% de las chicas afirme que en caso de sufrir el maltrato de su pareja “hablaría con las amigas”, y que el 79,1% de los chicos anticipen que en dicha situación “hablaría con los amigos”; las relaciones de amistad con iguales destacan, por tanto, como el principal recurso al que pedir ayuda o consejo frente a la violencia de género.

Según las respuestas obtenidas en este estudio, la edad media de inicio de relaciones de pareja son los 13 años, por lo que convendría comenzar el tratamiento específico contra la violencia de género en dicha edad.

10. Por qué no trata este tema el 60% del profesorado

Para lograr extender el tratamiento de este tema a toda la población es importante conocer por qué no lo ha tratado el 60,1% del profesorado que trabaja en estudios secundarios:

- *Razones del profesorado.* El principal motivo aludido por este 60,1% del profesorado que no ha trabajado este tema, es la falta de relación con los contenidos que el profesorado considera debe tratar en sus clases (44,16% de los que no lo trabajaron). De ahí, que el 71,98% del profesorado que todavía no trabaja este tema esté dispuesto a tratarlo en tutoría, y el 28,46% en programas integrales de centro. Cabe deducir que es fundamental definir en cada centro el espacio educativo que debe darse al tratamiento de este tema, para poder generalizar la prevención de la violencia de género en el sistema educativo.
- *El rechazo a tratar este tema es muy minoritario entre el profesorado.* Resulta significativo que casi ningún docente exprese que el tema le parezca demasiado duro para tratarlo en la adolescencia (0,88%), que solo el 3% diga que es un tema que no le parece necesario tratar y que sólo el 7,72% lo considere necesario aunque prefiera no tratarlo personalmente. Sumando estas tres categorías, que además no eran mutuamente excluyentes, se observa que es muy reducido el porcentaje del profesorado que rechaza tratar este asunto (el 11,6% o menos). Para la inmensa mayoría, el hecho de no abordarlo está relacionado con la necesidad de encontrar un adecuado contexto para su tratamiento.
- *El rechazo a tratar este tema es muy minoritario entre los equipos directivos.* Las razones aludidas por el 26,7% de los equipos directivos que afirman no haber tratado dicho tema a nivel de centro son: que no consideran necesario tratarlo (el 10,6% de los equipos) y que lo ven necesario pero su tratamiento corresponde al profesorado de cada grupo (destacado de nuevo por el 10,6%). Resulta muy relevante que ningún equipo lo considere un tema demasiado duro para ser abordado en la adolescencia; y que solo un equipo (el 1,52% de los que no lo trataron) considere que no se ha tratado porque no es su función. Integrando estas respuestas, parece que sólo el 12,1% de los equipos directivos niega la conveniencia de trabajar este tema desde su centro. La mayoría de los que no lo ha tratado considera que podría incluirlo en planes generales del centro: el plan de acción tutorial (62,1%) y el plan de convivencia (45,4%).

11. Cómo favorecer que el tratamiento escolar contra la violencia de género llegue a toda la población adolescente

Las medidas consideradas como más eficaces por un mayor porcentaje del profesorado para mejorar la eficacia del tratamiento escolar de este tema son:

- 1) Disponer de materiales que faciliten el tratamiento de este tema en el aula (85,2%).
- 2) Formación especializada sobre prevención de la violencia del profesorado desde una perspectiva integral que incluya la violencia de género (84,2%).

- 3) Mejora del Plan de Acción Tutorial para incrementar su impacto en estos temas (83,4%).
- 4) Formación especializada del profesorado sobre coeducación y prevención de la violencia de género (81,3%).
- 5) Implantación o mejora del Plan de Convivencia, incluyendo estos temas de forma sistemática y generalizada (80,5%)

Interpretados conjuntamente, estos resultados reflejan que una inmensa mayoría del profesorado estima que para generalizar la prevención de la violencia de género hay que disponer de materiales bien elaborados y programas de formación del profesorado que permitan incorporar este tema en planes integrales de centro, orientados a la prevención de todo tipo de violencia y que incluyan específicamente la violencia de género.

12. La importancia de la educación familiar.

Los consejos escuchados por el alumnado a personas adultas del entorno sobre el dominio, la sumisión y la violencia destacan entre las principales condiciones de riesgo de violencia de género y los consejos opuestos, sobre la igualdad y la *no violencia*, como una importante condición de protección. De lo que se deriva la necesidad de incorporar en la prevención de la violencia de género el trabajo con las familias. Trabajo que el 27,7% de los centros, según sus equipos directivos, ya está realizando y que es preciso generalizar para que llegue a todas las familias.

Conviene tener en cuenta, en este sentido, que en caso de vivir maltrato en la propia pareja, el 80,8% de las chicas y el 65,2% de los chicos dicen que “hablarían con su madre”.

13. Los medios de comunicación destacan como la principal influencia en el conocimiento de la violencia de género de estudiantes y profesorado

La principal fuente de información en el tema de la violencia de género que reconocen profesorado y alumnado son los medios de comunicación. Tanto los hombres como las mujeres destacan de forma muy mayoritaria, por encima del 80%, que la principal influencia en este tema han sido: el cine y la televisión (los estudiantes), los informativos de televisión y la prensa escrita (el profesorado). En las figuras 10 y 11 se presentan estos resultados.

Como puede observarse en dichas figuras, las adolescentes parecen haber prestado más atención a este tema en casi todos los medios por los que se pregunta que los adolescentes, con dos excepciones que hacen referencia a la experiencia directa en la pareja y en la familia. Las diferencias son especialmente elevadas en lo que han leído (en libros, folletos, prensa...) así como en las conversaciones con las amigas y con la madre.

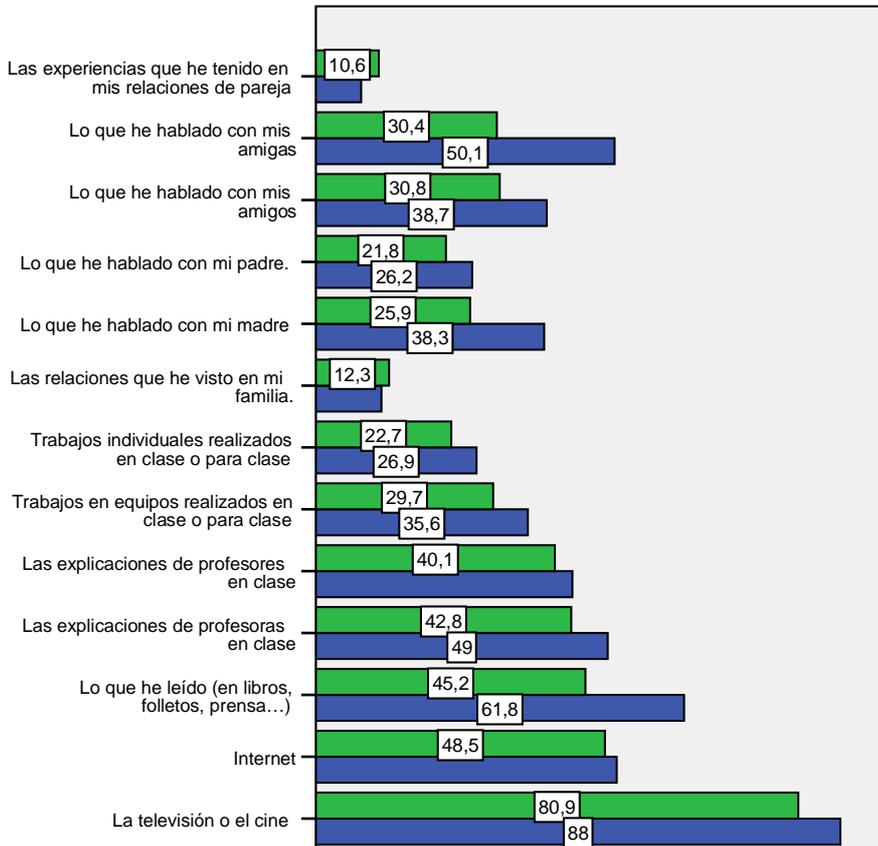


Figura 10. Porcentaje de adolescentes que responde que cada fuente ha tenido bastante o mucha importancia en su conocimiento de la violencia de género

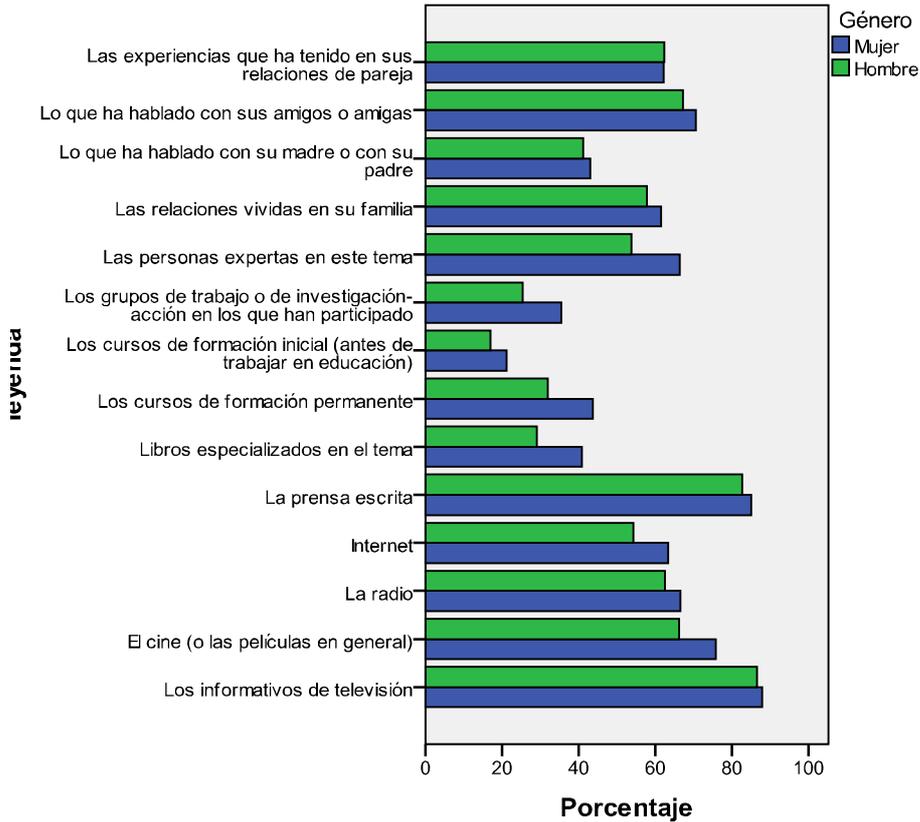


Figura 11. Porcentaje del profesorado que responde que cada fuente ha influido bastante/ mucho en la idea de la violencia de género que tiene el profesorado

AVANCES HACIA LA IGUALDAD Y RESISTENCIA AL CAMBIO

Para prevenir la violencia de género es preciso tener en cuenta que el sexismo (su principal condición de riesgo), se reproduce al transmitir a cada individuo que tiene que identificarse con la mitad de los valores: los masculinos o los femeninos, como si fuera imposible aspirar a todos. Además de exigir la renuncia a la mitad de los valores, el sexismo obligaba a identificarse con la mitad de los problemas: a los hombres con la violencia, la falta de empatía, la tendencia al dominio y al control absoluto de otras personas; y a las mujeres con la dependencia, la debilidad, la sumisión y la pasividad. Esta dualidad de la existencia humana forma parte esencial de la reproducción del modelo dominio-sumisión que subyace tras la violencia de género y otras violencias que se utilizan para ejercer el dominio, sometiendo a las víctimas.

En este estudio se analiza con detalle cómo es la situación actual de la adolescencia y la juventud escolarizada en estudios secundarios respecto a la igualdad entre mujeres y hombres. Sus resultados, que se presentarán en el informe completo, reflejan que junto a grandes avances siguen detectándose resistencias al cambio, así como la necesidad de incrementar los esfuerzos educativos desde la escuela, la familia y el resto de la sociedad, para construir desde la educación lo que queremos ser: un modelo de relación basado en el respeto mutuo, que contribuya al pleno desarrollo de la personalidad de cada individuo.

Se presentan a continuación algunos de los resultados obtenidos en este estudio sobre como son sus actividades cotidianas, los valores con los que se identifican, los de su pareja ideal y, qué diferencias y semejanzas entre chicos y chicas percibe el profesorado encargado de su educación.

14. Cómo distribuyen su tiempo cotidiano

Lo que somos depende en buena parte de cómo distribuimos nuestro tiempo, de las actividades que realizamos con mayor frecuencia. Por eso, resultan especialmente relevantes los resultados sobre la distribución del tiempo en actividades cotidianas, que se presentan en las tablas 4 y 5, entre los que cabe destacar dos diferencias, que se presentan en las figuras 12 y 13:

1) *Diferencias en la cantidad de tiempo dedicado a estudiar y a realizar trabajos académicos, que ayudan a explicar las que suelen observarse en resultados y titulaciones.* Solo el 11,6% de las chicas dedica nada o menos de 1 hora a estudiar, mientras en dicha situación se encuentra el 31% de los chicos. En el otro polo, más de dos horas, se encuentra el 24,4% de los chicos y el 49,6% de las chicas.

2) *Diferencias muy significativas en el tiempo dedicado al deporte.* La chicas están sobre-representadas entre quienes afirman no dedicar nada de tiempo al deporte (son el 33,2%) y “menos de una hora” (son el 32,25%), mientras que los chicos lo están entre quienes dedican más tiempo. Es decir, que ellas en su mayoría dedican menos de 1 hora o nada, mientras que ellos en su mayoría dedican más de una hora diaria.

Tabla 4. Tiempo diario dedicado a distintas actividades por las chicas

	Nada	Menos de 1 h.	1 -2 horas	2 -3 horas	Más de 3 h.
Ver televisión	2,8%	23,0%	43,7%	21,1%	9,3%
Videojuegos	71,2%	22,2%	4,7%	1,2%	,8%
Estudiar, trabajo de clase	1,0%	10,5%	38,9%	32,4%	17,2%
Internet: chat,msn,email	8,5%	29,4%	31,3%	17,1%	13,7%
Internet: descargas	37,7%	47,1%	9,2%	3,8%	2,2%
Internet: Navegar, videos	23,2%	48,0%	18,5%	6,1%	4,2%
Leer novelas, comics, revistas	27,4%	46,3%	18,8%	4,9%	2,6%
Hacer deporte	33,2%	32,2%	24,1%	6,6%	3,9%
Pintar, dibujar	63,3%	26,5%	6,6%	2,3%	1,3%

Tabla 5. Tiempo diario dedicado a distintas actividades por los chicos

	Nada	Menos de 1 h.	1-2 horas	2 .3 horas	Más de 3 h.
Ver televisión	3,1%	25,4%	43,7%	19,0%	8,8%
Videojuegos	24,1%	35,8%	24,8%	8,8%	6,5%
Estudiar, trabajo de clase	3,7%	27,3%	44,6%	18,5%	5,9%
Internet: chat,msn,email	11,0%	37,1%	26,3%	13,7%	11,8%
Internet: descargas	32,1%	44,7%	12,6%	4,6%	6,0%
Internet: Navegar, videos	14,6%	48,1%	22,7%	8,5%	6,0%
Leer novelas, comics, revistas	47,6%	37,9%	10,2%	2,9%	1,4%
Hacer deporte	10,2%	19,6%	35,7%	20,1%	14,4%
Pintar, dibujar	70,0%	20,9%	5,7%	2,0%	1,5%

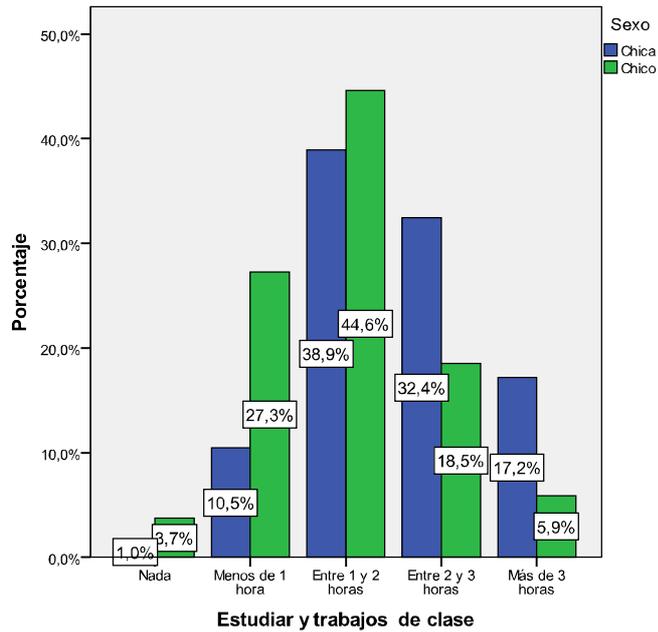


Figura 12. Tiempo diario de chicas y chicos dedicado a estudiar y a trabajos académicos.

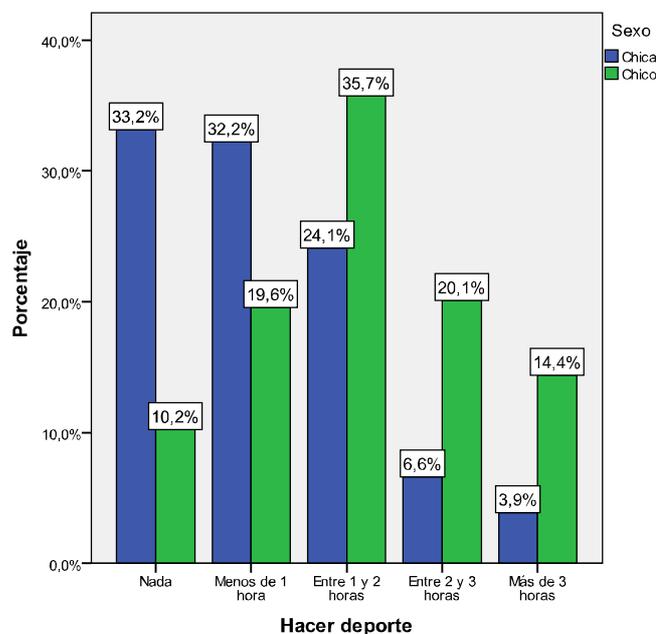


Figura 13. Tiempo diario de chicas y chicos dedicado a hacer deporte

15. ¿Con qué valores se identifican y cómo es su pareja ideal?

Tanto a las chicas como a los chicos les gustaría ser identificadas/os fundamentalmente por la simpatía y la sinceridad. En tercer lugar, los chicos valoran algo más la inteligencia y las chicas la bondad en igual medida que la inteligencia. Estos resultados ponen de manifiesto una importante igualdad entre ellas y ellos en la superación de la limitación sexista de los valores.

Respecto a los valores por los que les gustaría que fuera identificada su pareja, las chicas quieren que destaque sobre todo por la sinceridad y la simpatía, y en tercer lugar por el atractivo físico. Mientras que los chicos quieren que su pareja destaque, sobre todo, por el atractivo físico, seguido de la simpatía y en tercer lugar la sinceridad. Estos resultados, similares a los obtenidos hace 10 años ante estas mismas preguntas⁶, ponen de manifiesto la persistencia entre los chicos del estereotipo que lleva a identificar los valores de la mujer con su apariencia.

16. Qué semejanzas y diferencias entre chicos y chicas percibe el profesorado

Para conocer hasta qué punto se ha superado la dualidad sexista de cualidades y problemas, se preguntó al profesorado por las semejanzas y diferencias entre chicas y chicos en torno a 18 conductas. Sus resultados se incluyen en la tabla 6.

⁶ Díaz-Aguado, M.J.; Martínez Arias, R. (2001) *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia de género desde la Educación Secundaria*. Madrid: Instituto de la Mujer. Serie Estudios, n° 73.

Tabla 6. Percepción de diferencias y semejanzas entre alumnas y alumnos

¿Qué grupo?	No hay diferencia	Más los chicos	Más las chicas
Presenta más conducta disruptiva en el aula	41,0%	56,2%	2,9%
Rinde más en su asignatura	41,8%	6,2%	52,0%
Participa más en los debates	62,9%	8,7%	28,4%
Se esfuerza más	36,4%	3,2%	60,5%
Manifiesta más respeto al profesorado	66,0%	2,1%	32,0%
Falta más al respeto al profesorado	60,1%	37,3%	2,6%
Ocupa más espacio en el patio (en las zonas de recreo)	54,5%	44,1%	1,5%
Sufre más exclusión por parte de los compañeros	81,2%	10,2%	8,6%
Falta más a clase sin causa justificada	66,5%	24,3%	9,2%
Incumple más las normas de convivencia	46,8%	50,4%	2,8%
Utiliza más la violencia	33,6%	65,2%	1,2%
Ayuda más en la resolución de los conflictos de convivencia	58,9%	2,6%	38,5%
Manifiesta más empatía	54,7%	3,3%	42,0%
Tiene más dificultad para expresar sentimientos	28,1%	68,3%	3,7%
Ha avanzado más en la superación del sexismo	57,3%	6,8%	35,9%
Se burla, intimida o acosa más a sus compañeros o compañeras	58,7%	37,8%	3,5%
Se presenta más como candidato/a a elecciones a delegado/a o al Consejo Escolar	66,5%	15,4%	18,1%
A quien eligen más como representante del curso o para el Consejo Escolar	67,9%	14,9%	17,2%

Como puede observarse en la tabla 6, la respuesta más frecuente en la mayor parte de las cuestiones planteadas es: "No hay diferencia entre chicos y chicas". Se incluyen a continuación dichas conductas, ordenadas de mayor a menor porcentaje del profesorado que manifiesta que no hay diferencia (incluido entre paréntesis):

- Quién sufre más exclusión por parte de los compañeros y compañeras (81,2%)
- A quién eligen como representante del curso o para el Consejo Escolar (66,7%)
- Quién falta más a clase sin causa justificada (66,5%)
- Quién se presenta como candidato/a a elecciones de delegado/a o al Consejo Escolar (66,5%)
- Quién manifiesta más respeto al profesorado (66%)
- Quién participa más en los debates (62,9%)
- Quién falta más al respeto al profesorado (60,1%)
- Quién ayuda más en la resolución de los conflictos de convivencia (58,9%)
- Quién se burla, intimida o acosa más a sus compañeros y compañeras (58,7%)
- Quien ha avanzado más en la superación del sexismo (57,3%)
- Quién manifiesta más empatía (54,7%)
- Ocupa más espacio en el patio (54,5%)

La respuesta más frecuente "se observa más en chicos" se da únicamente en las siguientes conductas:

- Tiene más dificultades para expresar sentimientos (68,3%)
- Utiliza más la violencia (65,2%)
- Presenta más conducta disruptiva en el aula (56,2%)
- Incumple más las normas de convivencia (50,4%)

La respuesta más frecuente "se observa más en las chicas" se da solamente en dos conductas:

- Se esfuerza más (60,5%)
- Rinde más en mi asignatura (52,0%)

Aunque más del 50% del profesorado señala que no hay diferencias, hay algunas conductas mucho más mencionadas en uno de los dos grupos:

- Quién manifiesta más respeto al profesorado (2,1% chicos; 32% chicas).
- Quién falta más al respeto al profesorado (37,3% chicos- 2,6% chicas)
- Quién ayuda más en la resolución de conflictos (2,6% chicos; 38,5% chicas)
- Quién manifiesta más empatía (3,3% chicos-42% chicas)
- Quién se burla, intimida o acosa más a sus compañeros o compañeras (37,8% chicos- 3,5% chicas).
- Ocupa más espacio en el patio (44,1% chicos-1,5% chicas).

Los resultados anteriores reflejan avances en la superación de los estereotipos sexistas, aunque también se detecta la necesidad de incrementar los esfuerzos educativos para extender y generalizar dicha superación, prestando atención a la especial resistencia al cambio que este objetivo parece suponer en algunos chicos.

17. Éxito, convivencia escolar y superación del sexismo

También en este estudio, en los diversos indicadores de éxito escolar las chicas obtienen mejores resultados que los chicos: rendimiento, nivel de estudios, ausencia de repeticiones de curso, tiempo dedicado al estudio, expectativas de seguir estudiando.

¿Por qué? Una de las respuestas más frecuentes a esta pregunta destaca, con acierto, la ventaja que para ello pueden suponer los tradicionales valores femeninos (empatía, capacidad para tolerar frustraciones, tendencia a ponerse en el lugar de los demás...) y la imposibilidad de adaptarse a la escuela y, en general, al complejo e incierto mundo actual, desde el estereotipo masculino tradicional. Aunque acertada, esta respuesta parece incompleta, porque con los problemas asociados al estereotipo femenino difícilmente podría explicarse el fuerte incremento de las expectativas profesionales y la capacidad para realizarlas que se observa en muchas adolescentes, en las que se refleja un avance en la superación de la dualidad sexista tradicional que si bien no es total resulta bastante mayor que la que se observa en ellos. Para explicar estas diferencias conviene tener en cuenta que las mujeres suelen percibir la superación del sexismo como una ganancia mientras que los hombres tienden a percibirla como una pérdida.

Parece conveniente, por tanto, promover que también ellos perciban así la superación del machismo, como un avance para mejorar su desarrollo, la calidad de las relaciones que establecen con otras personas y la prevención de todo tipo de violencia, incluida la violencia de género, objeto de este estudio.

Anexo. Tablas sobre relación entre recordar haber trabajado en el centro contra la violencia de género y el tipo de protección

Tabla 7. Recuerdo de haber trabajado en el centro sobre la violencia de género en función del tipo de protección de los adolescentes

			Tipos entre los adolescentes			Total
			Buena protección	Protección intermedia	Maltratador	
Recuerdas que se haya trabajado en tu centro el problema de la violencia que algunos hombres ejercen contra las mujeres en su relación de pareja o expareja	SI	Recuento	1364	499	37	1900
		% dentro de Tipos	38,1%	28,1%	20,9%	34,4%
		Residuos corregidos	8,0	-6,7	-3,8	
	No	Recuento	2214	1275	140	3629
		% dentro de Tipos	61,9%	71,9%	79,1%	65,6%
		Residuos corregidos	-8,0	6,7	3,8	
Total		Recuento	3578	1774	177	5529
		% dentro de Tipos	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 8. Recuerdo de haber trabajado en el sobre la violencia de género en función del tipo de protección de las adolescentes

			Tipos chicas			Total
			Buena protección	Protección intermedia	Víctima	
Recuerdas que se haya trabajado en tu centro el problema de la violencia que algunos hombres ejercen contra las mujeres en su relación de pareja o expareja	SI	Recuento	2010	377	117	2504
		% dentro de Tipos chicas	49,5%	37,5%	43,7%	46,9%
		Residuos corregidos	6,7	-6,7	-1,1	
	No	Recuento	2051	629	151	2831
		% dentro de Tipos chicas	50,5%	62,5%	56,3%	53,1%
		Residuos corregidos	-6,7	6,7	1,1	
Total		Recuento	4061	1006	268	5335
		% dentro de Tipos chicas	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%